



EL SACAMUELAS.

PERIODICO JOCO-SERIO,

DE TODO MENOS POLITICA Y RELIGION.—SALE LOS DOMINGOS.

Otro Fraile con su Lego.

—Señor, Señoor! ¿Dónde está V. R.?

—¿Qué ocurre? ¿Qué es eso? ¿Qué significa ese escándalo? ¿Se podrá saber la causa de tanta descompustura? ¿Te han nombrado acaso Corregidor; ó te acontece lo que à cierto ex-maestro que, no pudiendo sufrir las reconvenciones de sus discípulos, se surfuró hasta tal punto, que á no ser por uno de *sana intencion* que logró apaciguarlo, sabe Dios á donde hubiera ido á parar?

—Ca, no Señor. Es que he recibido por el correo interior este pliego tan voluminoso, y quiero que V. R. sea el pri-

mero que tenga la satisfaccion de enterarse de su contenido.

—Sea en buen hora; pero cuida en lo sucesivo de guardar mas mesura y dignidad, sino quieres caer en el mas espantoso ridiculo, y esponerte á que un cualquiera te se suba á las barbas.

—Así lo prometo en señal de santa obediencia. ¿Y bien, qué contiene el pliego?

—Unas fotografias.

—Pues veámoslas si así place á V. R.

—No hay inconveniente, mi querido Lego. Esta que viene la primera, representa la *Degolla*, que ya conoces de la procesion del Corpus de Valencia.

—¿Y figuran por supuesto la *Moma* y los *Siete Pecados Capitales*?

—No por cierto, pues aunque son igua-

les en número y trages, observo las diferencias siguientes: La que allí llaman *Moma*, aquí es *Engañifa*, y los pecados estan representados por los *Leales*. Allí la *Moma* lleva, como sabes, un cetro y aquí una vara con un rollito pendiente de un hilo, atado á uno de sus extremos. Allí los pecados danzan y aquí los leales saltan y se afanan por coger el rollito.

—Señor ¿Y aquellos otros tres que están *separados* á la derecha?

—Esos son demasiado conocidos del pais para que nos ocupemos de ellos.

—¿Y ese otro tan diminuto que está á la izquierda?

—Es el hermano Antolin, que parece un duende, pues se encuentra en todas partes.

—¿Pues entonces será de los del *ramo*!

—No, que es dependiente de un señor que aunque anciano, tiene un genio como una avispa, y le ha dado por saber anticipadamente todo lo que ocurre en el pais.

—Yá, ya comprendo. Pasemos á la segunda si á V. R. place.

—La segunda, como tú llamas, representa un gabinete ó despacho en donde se encuentran los leales agrupados al rededor de su *amo*, que les enseña una carta, que ellos ansian ver, porque tiene muy buen cuidado de ocultarles el contenido y si solo mostrarles la firma.

—¿Y por qué tanta reserva?

—Porque él sabe bien donde le aprieta el zapato y porque sin duda será un secreto de Estado el contenido de dicha carta.

—Señor, no observa V. R. que en este cuadro hay tambien *separados* á la derecha; que son muchos mas; que todos ellos llevan en el sombrero dos P. P. y un 78, y que allá á lontananza se ven una infi-

nidad de ellos?

—Sí, y puedo asegurarte que los conozco á todos, pues son sugetos que tienen en la cosa pública voz y voto.

—Tambien, Señor, el hermano Antolin ha aumentado sus huestes, pues hay dos mas con él.

—Esos dos son sin duda sirvientes de su principal, que impacientes por el tardío regreso de Antolin, le ha hecho ya dos recuerdos. Si te parece veamos la tercera.

—Estoy conforme Señor, pero permítame V. R. le advierta, que la escena es en el mismo despacho que la anterior; que los protagonistas están de rodillas y que el grupo de la derecha ha sido sustituido por otro, cuyos individuos llevan en el pecho las iniciales V. L.

—Así es; y como infiero que no la comprenderás, voy á decirte lo que al parecer significa. *El amo y los Leales* están encomendándose al santo de su devocion, porque la circular impresa y bastante estrujada que el primero tiene en la mano los ha descoyuntado y les ha trastornado todos sus planes ulteriores. Los de la U. y L. estan recelosos de que *Engañifas* les dé un jaque mate y cargue con el santo y la limosna; y no cabe duda que esos, ó han de dejar de ser lo que son, ó tienen que someterse alexmaestro y sufrir con resignacion sus palmetazos.

—Si V. R. no se incomoda quisiera me digera, cuál es el santo de devocion de los leales?

—San Leopoldo.

—Comprendo y pasemos á la última, si V. R. de ello no se incomoda.

—Antes por el contrario, tengo sumo placer.

—Señor, no es una diligencia de las de Novelda?

—Sí, y en la berlina van *el uno y el otro*, á quienes yá conoces.

—Sin duda, irán á un mismo negocio?

—No, pues están reñidos al parecer. El objeto *del uno* es muy distinto del de *el otro*; pues el primero segun él lo han llamado como necesario para cierta votacion; y el segundo teme que le declaren sin valor cierto título, y vá á influir.

—Nota V. R. cuán pocos son los despedidos? si estarán en baja?

—Pudiera ser; mas con respecto *al otro* es una ingratitud, pues es público lo mucho que se afana por sus amigos y que para estas últimas fiestas les ha hecho grandes remesas de *turron*, y que tiene el propósito de continuar enviando de tan rico manjar, mientras haya uno de los suyos que lo desee.....

—Pues sin embargo de eso, yo á los dos los mandaría con el hermano Patriocio, para que en aquellos apartados climas conocieran esas dos razas de pájaros de la Península.

—No digas necedades y concluyamos.

—Voy á ello. Guárdese V. R. esas vistas ó fotografías, no obstante su escaso mérito, porque he observado que cada una de ellas tiene una parte *resellada* que les rebaja su importancia.

—Lego maldito, no barbarices. ¿No temes que se atufe el Fiscal, ó que algunos se den por aludidos y te pidan esplicaciones y te veas en la precision de retractarte y hasta de negarte á un lance de honor por tu ligereza? Véte. Retírate y déjame en paz, que voy á rezar á San Salustiano que es el santo del dia.

—Apenas habrian trascurrido 30 minutos, cuando fuí interrumpido por mi lego que de nuevo entró diciendo. Señor, otra y una postdata.

—Indudablemente, le digo, hermano Ig-

nacio tú has perdido el seso y quieres que á todos se nos vuele el juicio.

—No señor, y sino tenga V. R. la bondad de ver si esa es una manifestacion del padre Guardian depuesto, en la cual dá cuenta de las mejoras introducidas en la comunidad durante su administracion.

—En efecto, tienes razon, y lo sensible es que todas las que en ella se mencionan no se realicen, porque son de suma necesidad, y, de seguro que así ocurriria si hubiera mas respeto y fuesen una verdad los acuerdos de las comunidades.

—A mi me llama mucho la atencion este paso del ex-guardian. ¿Qué se propondrá, Señor? ¿Querrá que hagan comparaciones?

—No se estima en tan poco. Lo que se propone es estimular á su sucesor, para que continúe y marche hácia adelante, llevando á cabo las empezadas é introduciendo otras nuevas; pero se entiende, con los escasos recursos con que cuenta la comunidad, que es en lo que está el mérito, y sin hechar mano á subsidios extraordinarios, porque son siempre ruinosos y abren ancho campo á manejos que acarrean el descrédito é introducen la desconfianza.

—Digame V. R. si gusta. ¿De qué nacion es el nuevo Guardian?

—Español. ¿De adonde habia de ser?

—Yo crei que era extranjero y dudaba si seria Polaco ó Portuguesiño.

—¡Válgame Dios, Ignacio! Válgame Dios! Pasemos á lo que tú llamas Postdata.

—Pues señor, son unos documentos con los cuales se trata de invalidar al *Salado* el título de *Doctor* y conmutárselo por otro de *cadete* Peninsular, para que no quede descontento.

—Si, ya he oido hablar de esos documentos y por cierto que esperaba verlos en los periódicos de la córte, y con

extrañeza observo que no sucede así y la opinión pública acusa á *Engañifas* de haber seducido á los *jóvenes fogosos* para hacerles saltar á la palabra que empeñaron solemnemente con el amigo *Ploma*.

—Mi amo: pasemos á otro punto, y si V. R. quiere, nos ocuparemos de un suceso *histórico*, restaurado como dicen los modernos por un compañero de aquí, que según el hermano *Pelegriño* tragaba las ruedas de molino.

—Hoy por hoy no quiero que hablemos de *historia*; tiempo tenemos, pues ya sabes que es asunto que se presta mucho y especialmente la de ese suceso histórico de que me hablas. Retírate que voy á continuar mi rezo y tén cuidado de avisarme cuando sepas que ha parecido *Pilla-pájaros*.

—Así lo haré.

FR. PIO PRINCIPE.

A D. ANTONIO MOLINA

Y.

D. PEDRO BELDA,

edictores del Calendario de 1864.

Como si el mundo no fuera
Bastante por sí un infierno
Do todo vá trastornado
Y en confuso caos revuelto,
Este año, ¡ay! el almanaque
Nos viene á embrollar los sesos
Acerca del día en que cae,
(Pues no se sabe de cierto)
La Anunciación de la Virgen

Madre de Dios verdadero;
Pues según el calendario
Que D. Pedro Belda ha impreso,
Esta fiesta se celebra
Según á la vista tengo,
El veinte y cinco de Marzo
Siendo fiesta de precepto.
Mas según otro almanaque
En Murcia también impreso
Casa de Antonio Molina
A quien todos conocemos,
La Anunciación de la Virgen
Emperatriz de los cielos
No es el día que Belda ha dicho
Y en letras de molde ha puesto,
Sino el de cuatro de Abril
Del año que vá corriendo.
De manera que este lío
Nos tiene de angustia llenos,
Sin saber á punto fijo
El día y mes en que debemos
Como en años anteriores
Celebrar este misterio.
Por Dios, Molina, por Dios,
Por Dios, Belda, por Dios Pedro,
Sacadnos pronto y á salvo
De este complicado enredo.
Sepan todos los cristianos
Llámense nuevos ó viejos
Lo que hay de cierto en el caso
Que aclarar nos prometemos,
Para no faltar á Dios
Puesto que es día de precepto,
Ni tampoco á quien en él
Es deber felicitemos.
Está visto, á la enredina
Que revuelve en estos tiempos
Cuanto de tejas abajo
A nuestro alcance se ha puesto,
A nadie se le ha ocurrido
El elevarla á los cielos
Hasta que Belda y Molina,
El calendario han impreso.
Y como son dos autores
De reconocido mérito,
Y es forzoso visto el caso
Que uno ha cometido el yerro,
Les pedimos *toto corde*
Que sin andarse en rodeos,
Nos digan cual de los dos

Ha cometido el entuerto;
 Y aclarado cual conviene,
 Dén ambos un manifiesto,
 Diciendo el equivocado:
 «Pequé, señores, en esto,
 Fuí un bárbaro de á fólio,
 Un bárbaro á claustro pleno,
 Me desdigo de lo dicho
 Y me doy golpes de pecho,
 Declarando *in facie ecclesie*
 Que soy un rudo mostrenco,
 Mereciendo por mi culpa
 Toda clase de dicitrios.»
 Con esto caros amigos
 Nos sacareis del infierno
 En que tal contradiccion
 Nuestros ánimos ha puesto,
 Y la paz volverá á el alma
 Y el sosiego á nuestro pecho,
 Y la risa á nuestros labios
 Y el descanso á nuestro cuerpo.

DESGRACIA.

Lo es tanto, que el maestro SACAMUELAS, sus oficiales y aprendices nos encontramos llenos de un pánico que nos tiene á todos en la mayor consternacion. A fuer de francos, debemos hacer público nuestra desgracia; nuestra desgracia decimos, porque la que experimenta el gefe del establecimiento, la toman como propia todos sus dependientes.

Es el caso, que habiendo sido llamado EL SACAMUELAS á casa de cierto prógimo encopetado de esta ciudad, para que egerciese su caritativo oficio estrayéndole un raigon que debia estar muy careado por efecto de las muchas golosinas que constituyen su natural alimento, al poner en accion sus instrumentos y al hacer con ellos el esfuerzo que la ciencia tiene sanciona-

do como necesario, el sugeto operado, al ver sus mandíbulas casi destrozadas, efecto de su especial constitucion, con frases descompuestas, en tono de superioridad y con alarde de mando, tratando severamente á nuestro venerable maestro, le prometió suspenderle en su oficio, cerrar el establecimiento y quitarle por consiguiente un título que tiene adquirido despues de muchos insomnios y fatigas, privando á la vez á la humanidad doliente del recurso que siempre ha encontrado en las caritativas funciones del maestro SACAMUELAS.

Por si esta amenaza se cumple, y todos los que vivimos á la sombra de GATILLO y LLAVE INGLESA, nos vemos impedidos de egercer las funciones propias de nuestro oficio, *incontinenti* hemos sido constituidos en cabil-do bajo la presidencia de nuestro respectable Director, con el objeto de resolver sobre el povernir que nos espera.

Difícil, carísimos lectores, ha sido la resolucion, porque muchos, muchísimos son los obstáculos é inconvenientes que se oponen á nuestra marcha. Forzoso es el vivir, y para vivir, menester es proporcionar á los órganos estomacales el alimento necesario que diaria y periódicamente necesitan. No poseemos bienes de fortuna; tampoco tenemos la dicha de que nuestros nombres figuren en nóminas de ninguna clase, y por tanto es preciso el trabajar.

Pero como nuestro destino no es otro que el de egercer el humilde oficio de barberos y SACAMUELAS, de cuyo oficio no podemos salir, como han salido otros que nosotros conocemos: como tampoco nuestros conocimientos abanzan á mucho, porque nuestra educacion en la edad conveniente no fué la mas esmerada, y en esto no podemos menos de dirigir un cargo severo á nuestros padres porque se cuidaron poco de ella, dejándonos á nuestra libertad y capricho, tanto, que todo el tiempo lo invertimos en apedrear al prógimo, jugar al zompo y andar por los tejados en busca de nidos de pájaros; de aquí el que apesar de los buenos deseos y planes de nuestro maestro, el que no podamos salir de la triste esfera en que vivimos.

En situación tal, de comun acuerdo y de unánime conformidad hemos resuelto, que para el caso en que la amenaza se cumpla, lo cual dudamos, porque el señor que la lanzó de sus labios un tanto amostazado y mohino, luego que la calma en él se restablezca, talvez mude de resolución, ya que no podemos ejercer el oficio SACAMUELISTA, nos dediquemos á rapa-barbas, procurando hacer estas á precios convencionales y equitativos, para lo cual se prepara el gran surtido de útiles que han de funcionar en el nuevo establecimiento, cuya razon social se discutirá y publicará oportunamente para conocimiento de nuestros parroquianos. Téngalo así entendido, y esperen el aviso correspondiente.

VEN Á MI.

Ven mi Filida, ven!..... posa tu mano
Aqui en el pecho mio,
Calma un momento mi dolor tirano,
Mi ardiente desvario.

Vierte en mi corazon, paloma hermosa,
Un rayo de dulzara,
De ese puro candor que en tí rebosa
Manantial de ternura:

La luz radiante de tus ojos bellos
Disipe mi dolor;
Quiero, mi dulce bien, mirarme en ellos
Y abrasarme de amor.

Vierte en mi corazon tu blando aroma
Purísima azucena,
Ven y tu arrullo calmarà, paloma,
Mi angustia y dura pena.

Ven y tu arrullo virginal dormido
Angel de mis amores
Probaré del placer apetecido
Delicias y favores.

Ven y en tu boca que el carmin colora,
Angel consolador,
Apararé la sed que me devora
Y espiraré de amor.

Aquí las rosas, jazmines y amapolas
Con aire seductor,
Doblaràn sus magnificas corolas
Para darte su olor.

De tí en torno sus plumas de esmeralda
La acacia mecerà,
Y agitando la brisa su guirnalda
Amor murmurarà.

Amores canta la tórtola en su arrullo,
Amor el ruiseñor;
Amor suspira la fuente en su murmullo,
Todo respira amor.

Ven, Hada celestial, nuestros amores
Tan dulces ¡ay! seràn,
Que fuentes, aves, céfiros y flores
Envidia nos tendrán.

Y cuando llegue la noche y en tus ojos
Derrame su beleño,
Con amante fervor puesto de hinojos
Velaré yo tu sueño.

Y observaré, mi bien, como palpita
Tu tierno corazon,
Cuando en tu sueño virginal se agita
Con lánguida emocion.

Ven, Filida, ven: inmensa llama
Ardiendo siento aquí,
Celeste fuego que el amor inflama.....
Hermosa, ven á mí!!!

ZELIN EL NAZARITA.

DISPOSICION TESTAMENTARIA DE EL SACAMUELAS.

Como me han dicho, lectores,
Que en premio de haber limpiado
Una multitud de bocas,
Que el mirarlas daba asco,
Van á cerrarme la tienda
El dia menos pensado,
Y de mi pobre pellejo
A hacer una criba ¡ingratos!
Estoy de miedo ¡ay de mí!
Constantemente temblando;
Y la idea de la muerte
Me tiene tan preocupado,
Que por doquiera camino
Siempre el Credo voy rezando.
Tan naturales temores
La idea me han inspirado,
De otorgar mi testamento,
Pues no quiero ¡voto al chápíro!
Cuando me muera, morirme
Lo que se llama intestado;
Que esto nunca les conviene
A los que heredan: por tanto,
La fórmula suprimiendo
Que se emplea en estos casos,
Y que aquí usar no podría
Aun cuando quisiera, paso
A declarar mi postrera
Voluntad, manifestando,
Que es mi deseo se cumpla
Lo que dejare ordenado.

El sillón donde yo afeitó,
Constituye mi legado
Primero, que se dará
Al Médico-cirujano
D. Timoteo el histórico,
Para que si desairado
Quedase en sus pretensiones,
Se haga cuenta de que al cabo
Dá lo mismo en él sentarse,
Que hacerlo en ciertos escaños.

Lego el candil á Engañifa,
Para que vaya alumbrando
Con él á los que hoy, á oscuras
Como antes, siguen sus pasos.

La LLAVE INGLESA, el GATILLO,
El descarnador y cuanto
Sirva para sacar dientes,
Se le dará á mi tocayo
Chirinola, el que hará de ello
Lo que fuere de su agrado.

Cuantas muelas y colmillos
Extraídas por mi mano

Queden despues de mi muerte,
Al pariente mas bizarro
Del *Cabildero*, serán
Entregadas de contado;
Pero con la condicion,
De que al público murciano
Las esponga diariamente,
De quienes son, esplicando.

Mi viejo pachón, que tiene
A no dudar buen olfato,
Se lo llevará á su casa
Si quiere el *Cojuelo Diablo*,
Y este y los suyos podrán
Descubrir sin gran trabajo
Por medio de aquel, (que toma
Todos los vientos por alto),
Si lo que hay en cierta hacienda
Es liebre, conejo ó gato.

Las vacias, las navajas,
Piedra de afilar, el jarro,
La jabonera, la brocha,
Los navajeros y paños,
Para que bien lo rasure,
Si el oficio no ha olvidado
Un rapa barbas de allende,
Se lo dejo á *Pilla-pájaros*.

Se venderá la banquetta
Y la mesa y el armario,
Empleándose su importe
En lienzo crudo de cáñamo,
Si es posible del tejido
El año cincuenta y cuatro;
A cuyo lienzo pondrá
Mr. *Panzaque* el marchamo,
Y podrá despues si gusta,
Como recuerdo guardarlo.

Por último, la guitarra,
Instrumento desusado,
Desde que se introdujeron
Los armonios y pianos,
Para que cante la caña
Cuando á ello fuere obligado,
Se dará al *bajo profundo*,
Aquél que hace treinta años
En el Liceo cantaba
Y en los caseros teatros;
Y con cuya voz *meliflua*
Siempre nos dejó encantados
A todos los que tuvimos
La fortuna de escucharlo;
Conquistándose por ello,
Un mote tan adecuado
Como el de..... en el alfabeto
Del idioma castellano,
Con solo pasar la vista
Quien sepa leer, puede hallarlo.

De testar he concluido,
Mas sepan los legatarios,
Que no podrán reclamar
Del Padre Fray Bonifacio,

A quien dejo de albacea,
Lo que no esté en inventario;
Porque podrá suceder,
Como dos y dos son cuatro,
Que muchos de los efectos
Que quedan enumerados,
En la cabeza de alguno
Los haga yo mil pedazos,
Si morir violentamente
Me estuviese reservado
Y el que venga á espavilarme
No me hiere á lo sicario.

Item mas, dejo á Molina
El Impresor, el encargo
De que enseñe á Pedro Belda
A componer Calendarios.

Item, ruego á quien me herede
Que si muero á airada mano
Donde ocurra la catástrofe
Coloquen este epitafio;
«Aquí espichó EL SACAMUELAS,
Mas pronto será vengado.»

ANUNCIO.

Acaba de ver la luz pública y se espenden á precios equitativos, las obras siguientes, muy recomendadas para los jóvenes estudiosos que se dedican al perfeccionamiento de las ciencias económico-políticas, aun cuando no posean las reglas mas conocidas del inmortal Torío.

Diccionario enciclopédico de *Mineralogía épica*, por Mr. La HerroNzinezo, Dr. en *Beterinaria*, areopagita en la *Isla de Jauja*, etc. etc.

Resúmen histórico-crítico del derecho *Universal-castrense* por el célebre cronista de *las aventuras diplomáticas*, Mr. Pedro Gordillo; obra adecuada para todas las capacidades, aun las menos versadas en asuntos *diplomáticos*.

Indice alfabético de las *leyes postales*, escrito en francés por Mr. Manolo y traducido al español por el autor del arte *culinario* D. Casimiro Bonanza, Secretario de los congresos *argonáuticos*, etc. etc.

Multitud de cartillas, silabarios, papel pautado, plumas de ganso, libros de medicina y demás enseres de escritorio.

El despacho, en el *Portillo de Lomas*, casa sin terrado.

TELÉGRAMAS.

INTERIOR.

Ya á luz no da Pedro Belda
Unicamente romances,
Si no que tambien compone
Como ninguno almanaques.

EXTERIOR.

Aquí la *La Pata de Cabra*
Es la comedia del dia;
Por eso en escena vemos
A Simplicio Bobadilla.

TELÉGRAMAS RECIBIDOS A ÚLTIMA HORA.

D. Tiburon á Cristino.

Querido amigo ¿sabrás
Decirme por qué razon
Allí, en aquella reunion,
Do iba el negro, no vá mas?
Espero contestacion.

Cristino á D. Tiburon.

Tanto el negro y cuarteron,
Como el rojo y salto atrás,
A la indicada reunion
Por ahora no vamos mas,
Que así lo quiso un soplon.

Editor responsable,
Vicente Riera y Rueda.